

Evolución de un espacio periurbano en la zona norte de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica realizada en los solares nº 2, 3, 6, 9, 10 y 11 de las C/ J. R. Mérida-Pontezuelas-Travesía de Rambla

ANA M^a. BEJARANO OSORIO
ana@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8034.

Fecha de intervención: La excavación del solar se realizó durante los meses de Noviembre 2001-Abril 2002.

Ubicación del solar: El solar se sitúa entre las calles J. R. Mérida / Pontezuelas / Travesía de Rambla (01-S / 06135 / 2, 3, 6, 9, 10 y 11).

Promotor: Manuel Paredes Dávila.

Dimensiones del solar: 837 m².

Cronología: El espacio está ocupado en época altoimperial (siglo I-II d.C.). / s. X-XI.

Uso: hidráulico, doméstico, funerario, industrial.

Palabras clave: Funerario, incineración, inhumación, *domus*, ramal de conducción.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Ana M^a. Bejarano Osorio. Peones: Antonio Rocha Arce, Rafael Monjo Martínez. Dibujante: Valentín Mateos. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco Jiménez. Empresa: Constructora Paredes.

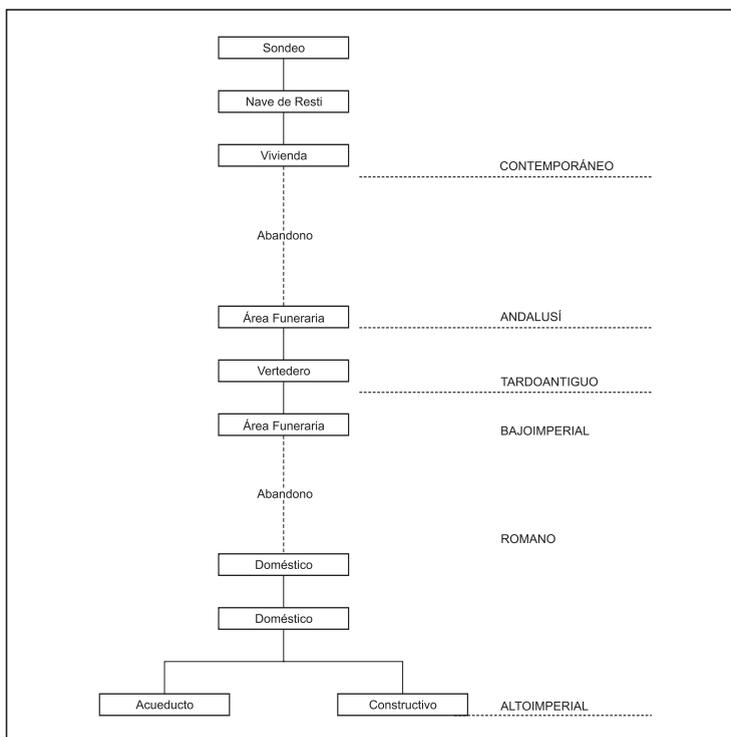


DIAGRAMA OCUPACIONAL



FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

INTRODUCCIÓN

El solar objeto de la intervención se sitúa en la zona noreste de la ciudad, cercana a una de las principales vías de comunicación tal es la actualmente conocida C/ Sta. Eulalia y en conexión con el espacio de desarrollo turístico más importante de Mérida que se ubica en torno a la C/ J. R. Mérida donde localizamos como referentes claves el Museo Nacional de Arte Romano, el teatro y el anfiteatro.

La parcela presenta una planta trapezoidal cuyo lado más ancho lo constituye el espacio abierto a la Travesía Rambla Sta. Eulalia, teniendo unas dimensiones totales de 4000 m² y una diferencia de cota muy acusada que se aprecia claramente en el desnivel existente entre las C/ J. R. Mérida y Travesía Rambla Sta. Eulalia.

Si bien las dimensiones corresponden a la totalidad de la propiedad, la intervención llevada a cabo durante este período únicamente hace referencia a la parcela sita en la zona más elevada, confluencia de las calles Pontezuelas/J. R. Mérida donde se excavó un área en extensión de 837 m², zona que correspondía con la primera fase del proyecto constructivo (fig. 1).

Respecto al entramado urbano de época romana, nos encontramos que nuestro solar se localiza en la zona extramuros en proximidad a la muralla cuyo punto más cercano se sitúa a 8,5 m. de distancia. Las excavaciones que se han venido efectuando en las últimas décadas en la ciudad han permitido documentar la existencia de importantes vestigios arqueológicos en toda la zona. A destacar, tanto por su proximidad como por la importancia de los mismos, la intervención de un solar intramuros ubicado en la esquina de las C/ J. R. Mérida/Sagasta (a), donde apareció el mosaico Nilótico así como restos de la citada muralla y parte de estructuras de carácter doméstico. La prolongación de la cerca en esta parte de la ciudad se reconoce igualmente en las obras efectuadas en la C/ Sagasta con motivo de las acometidas del gas, donde igualmente se pusieron al descubierto restos de edificaciones de carácter doméstico así como un mosaico de temática cinegética (nº reg. 2409).

Ya extramuros, debemos hacer referencia a la actuación en el Solar del M.N.A.R. (b) que ha proporcionado interesantes datos sobre la ocupación de este espacio ya en temprana época (Augusto-Tiberio) con un marcado carácter doméstico. Así, se han documentado varias estancias con interesantes restos pictóricos en las que son apreciables determinadas reformas que principalmente afectan a sus decoraciones y que se datarían en una fecha cifrada en el s. II d. C. Este espacio se completa con la aparición de una monumental vía así como restos del ramal del acueducto de S. Lázaro procedente de la Casa del Anfiteatro. La reocupación del espacio en época tardía supone un cambio de funcionalidad del mismo estando la zona ocupada por enterramientos y construcciones funerarias.

Otros solares intervenidos son los de la C/ Pontezuelas, donde en el nº 22 (c) se documentaron los restos de un mausoleo así como incineraciones todo ello datado por los objetos hallados en la 2ª ½ s. II-III; el nº 28 (d) donde se encontraron restos de un enlosado de dioritas asociado con la pavimentación de una vía con orientación norte-sur; Travesía de Rambla nº 7 (h) donde se excavaron sepulturas de inhumación tardorromanas y un posible edificio de carácter industrial amortizado todo ello por enterramientos musulmanes y ya en la zona de la Rambla Mártir Sta. Eulalia los solares 6-8 (e) con restos de una conducción hidráulica, estructuras murarias y sepulturas tardías; 22 (f) con un conjunto de construcciones asociadas a una *domus* (arquitectura privada) datadas en época altoimperial con pervivencia al mundo tardío y enterramientos visigodos. Por último, en el Parque de la Rambla (g), (nº reg. 166) se documentó parte de la calzada continuación del *decumanus maximus* así como restos de estructuras industriales (horno) y dependencias de carácter doméstico con una reocupación del espacio en época tardoantigua, con enterramientos de inhumación y posteriores sepulturas de tradición islámica.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Previo a nuestra intervención en el solar, se había procedido a efectuar una serie de sondeos en la zona a fin de establecer la cuantía y profundidad de los restos

(A 11, A 22, A 23), (fig. 2 y 3). La excavación subsiguiente nos permitió documentar inicialmente lo correspondiente con una actividad (A 10), (fig. 4) asociada a las antiguas naves de Resti (años 50 del s. XX), donde hemos englobado no solo las numerosas zapatas realizadas para sostén de las cubiertas y que rebajan la estratigrafía hasta más allá de la roca natural, sino también las riostras empleadas para la edificación y los distintos depósitos que en número de tres, el principal situado en proximidad al sótano para recogida de aguas y dos menores uno en cada extremo del solar, se han delimitado. Así mismo, asociadas a esta fase constructiva tenemos las zanjas que horadan los niveles de relleno realizadas para la introducción de arquetas y tuberías tanto de desagüe como de canalización de aguas limpias y los distintos muros de compartimentación del espacio, así como los muros medianeros y zapatas para sujetar las arcadas que constituían una de las cubiertas de la nave frigorífica.

Una segunda actividad, (A 12), que se dataría en una época anterior y que quizás debamos de poner en relación con las dependencias policiales de los primeros decenios del siglo, estaría constituida tanto por muros y cimentaciones así como por parte de una pavimentación de tierra y cal de tonalidad rojiza que en algunos casos ha reutilizado los niveles de suelos altoimperiales principalmente en aquellas zonas donde la roca aflora casi en superficie.

La diferencia de altura que alcanzan las distintas cotas de uso entre la (A 10) y la (A 12) se salvó con la colmatación y relleno utilizando variadas tierras y elementos de escombros donde únicamente reseñar la gran cantidad de fragmentos cerámicos, de vidrio y pictóricos asociados principalmente con las fases romanas, recogidos en estos niveles y que merecen un análisis formal aunque se traten de piezas fuera de contexto.

Dentro de todas estas estructuras contemporáneas, destacar la existencia de un potente muro medianero (ue 125) que atraviesa el solar, de 24,3 m y con un cimiento donde se ha empleado piedras y sillares reutilizados compactados con tierra para su construcción, que se adapta a la orografía del terreno rompiendo todas las estructuras preexistentes. A este



FIGURA 3

Vista general de los restos exhumados.

muro se le adosa el pavimento de tierra y cal, rojizo, que ponemos en relación con la (A 10) y posteriormente diversos peldaños de fábrica ya al nivel de uso de las naves de Resti.

Continuando las labores de intervención, en la zona sureste del solar, parte dividida en dos por una zanja (ue 78), fosa que se apreciará posteriormente en el resto del mismo en paralelo al muro de hormigón del sótano y cubierto por los niveles de relleno (ue 1), nos encontramos con los restos de un estrato de tierra negruzca (ue 34) en el que se apreciaba lo que podía tratarse de una fosa en cuyo interior recogimos restos óseos humanos limitados a un húmero y varias costillas (A 15).

Este estrato se percibía en un perfil dejado por la máquina durante los desmontes de los muros en la zona limítrofe con la C/ Pontezuelas. Así mismo, en la esquina opuesta, en proximidad al corte practicado mecánicamente para eliminar el muro del sótano, aunque identificamos sin contexto los restos de unos huesos humanos, fragmentos de cráneo, que igualmente se podrían asociar con un esqueleto de un niño a tenor del tamaño de los mismos, no pudimos documentarlos debido a lo precario de su conservación, aunque creemos que se sumarían a los anteriores vestigios siendo por lo tanto los únicos resquicios de un área funeraria, *maqbara* de época andalusí.

Documentados estos elementos, procedimos a registrar las fases subsiguientes. Así, observamos como la

excavación del solar hubo de realizarse siguiendo los cortes artificiales realizados por las distintas zanjas contemporáneas lo que provocó la diversificación estratigráfica de un punto a otro del mismo. De este modo, en la zona más próxima a la C/ Pontezuelas se mantiene una estratigrafía escasamente alterada y potente al menos en lo que a los niveles preislámicos se refiere. Es en esta parte donde se han excavado sucesivos niveles de colmatación (ue 23, ue 47, ue 52, ue 50/56, t.s.c. A, Hayes 50 A/B, ue 77, ue 51/60, ...) que son el resultado de la deposición de niveles de amortización de las estructuras altoimperiales identificadas bajo los mismos.

La zona central del solar presentaba una estratigrafía muy alterada ya que había sufrido un profundo rebaje para la nivelación de este espacio y la construcción de una superficie de tránsito en la época de uso de las naves de Resti. Este hecho contribuyó a que la secuencia estratigráfica se viera reconocida parcialmente ya que a partir de la eliminación del suelo contemporáneo de tierra rojiza y cal (ue 37-112), pudimos apreciar como el rebaje había eliminado las fases precedentes (etapa musulmana y visigoda, en este caso el evidenciado vertedero en la fase de sondeos previos) en su práctica totalidad.

Con todo esto se pudieron registrar una serie de estratos de relleno que amortizaban un conjunto de enterramientos de época tardía que se concentraban en la zona central del solar (fig. 5). Se han contabilizado un total de 14 apareciendo en este lugar 10 de ellos estando los cuatro restantes dispersos aunque en cercanía.

La intervención dio inicio con la excavación de un pavimento de cal y un estrato de relleno, (ue 179) y (ue 180). Concretamente éste último estrato amortiza un nivel de uso (ue 181) donde encontramos los restos de una superficie de ladrillo fragmentado de menudo tamaño compactada con mortero de cal (*opus signinum*) que estaba nivelada. Este vestigio de pavimentación se asentaba sobre el nivel de tierra (ue 206 y ue 90, Drag. 30 en t.s.g., Deneauve VA, Mayet XXXVIII), que una vez levantado pudimos apreciar como surgían sucesivas manchas de tierra algo más suelta y menos compactada que el sustrato siguiente

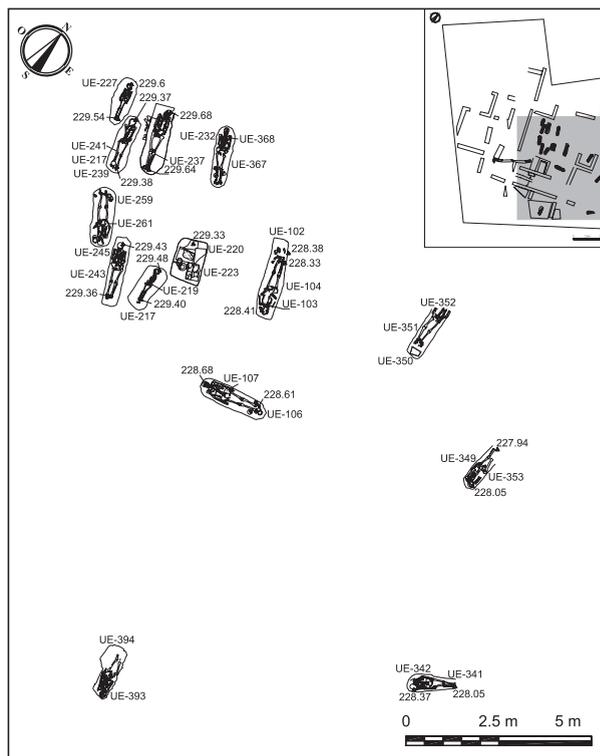


FIGURA 5
Área funeraria tardorromana.

(ue 228) al cual amortizaba. Estas manchas venían a corresponder con los niveles de relleno de una sucesión de enterramientos en fosa que se limitaban a la zona más abierta y carente de cualquier estructura significativa del solar. Curiosamente, las construcciones contemporáneas que proliferaban en esta parte, es decir, las numerosas zapatas y riostras que nos dividían artificialmente la zona de intervención, no habían causado ningún daño a estos enterramientos, ubicados en los espacios intermedios. Las fosas que constituían el lugar de deposición de los enterramientos habían cortado al estrato (ue 246 = ue 60, Drag. 29/37, Drag. 24/25, en t.s.g.), (fig. 6 y fig. 7).

Bajo el nivel de relleno (ue 90), (fig. 8) observamos una inhumación, (A 1) en fosa excavada en los niveles de roca, de planta ovalada y orientada sureste-noroeste. Cubriendo tanto el esqueleto como la propia fosa a la que colmataba, nos encontramos con un nivel de tierra oscura de relleno con presencia de algún fragmento de material cerámico. En su interior se excavaron los restos de un esqueleto, mujer adulta

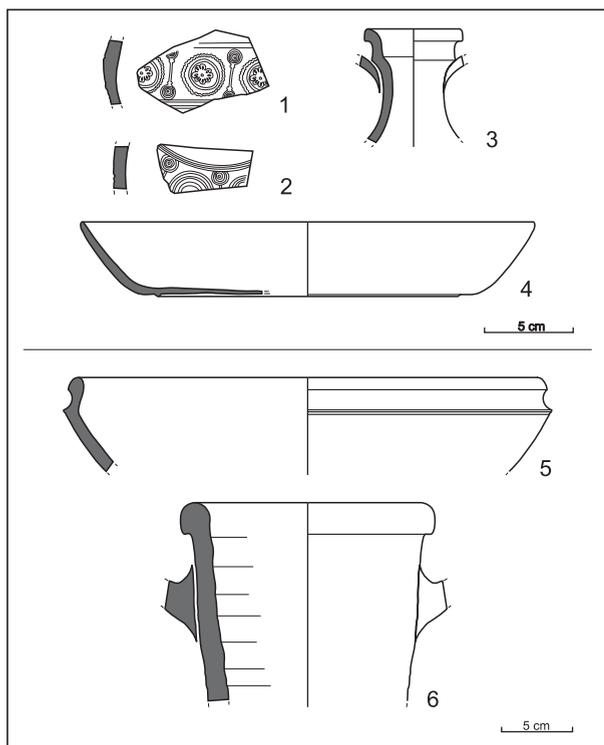


FIGURA 6

Materiales cerámicos de los rellenos de amortización tardíos. 1 (60/5), 2 (60/7), 3 (90/59), 4 (51/2), 5 (60/23), 6 (90/36), 7 (90/262).

en posición decúbito supino, orientado sureste-noroeste. Presentaba un estado de conservación bastante malo ya que, aunque estaba completo, sin embargo los huesos aparecían muy fracturados. Las extremidades superiores las tenía semiflexionadas y apoyadas a la altura de la pelvis. Las extremidades inferiores extendidas y el cráneo en posición frontal. A los pies hallamos un vaso de vidrio (Ising 106c), una



FIGURA 7

Elemento escultórico asociado a la domus.

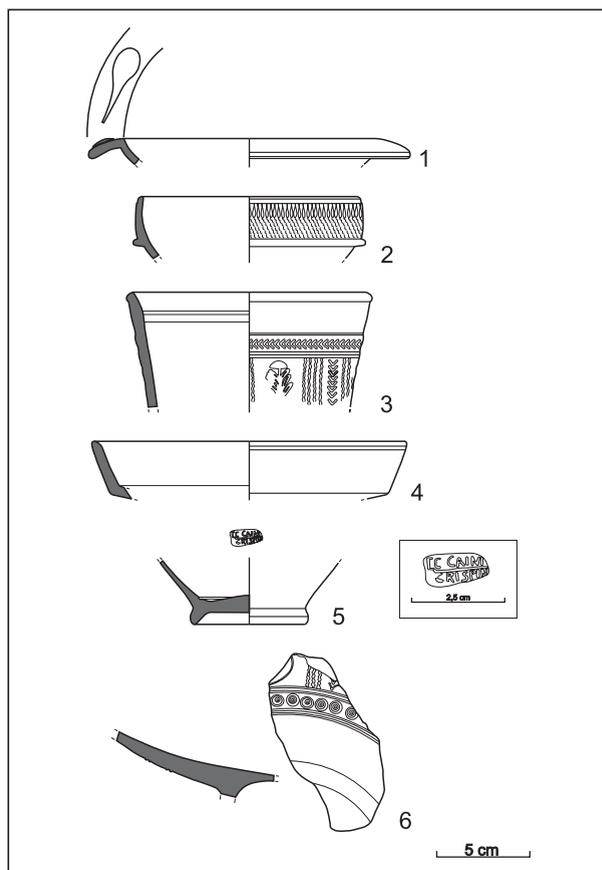


FIGURA 8

Materiales cerámicos asociados a los rellenos de amortización tardíos. 1 (90/11), 2 (90/275), 3 (90/54), 4 (90/56), 5 (90/300), 6 (90/26).

lucerna (Deneauve VIIA) y una pieza de vidrio oscuro de cuello largo asociada posiblemente con un ungüentario así como varias *acus crinalis* de cabeza de cebolla y unos pendientes de oro localizados a la altura del cráneo en los niveles de relleno.

En el lugar delimitado por las estructuras y zapatas contemporáneas antes citadas, a la remoción sufrida de este espacio para la excavación de las zanjas tenemos que añadir la concentración de sepulturas. Así, eliminado el nivel de relleno (ue 206), bajo el mismo identificamos los restos de una inhumación (A 9), en fosa excavada en los niveles de relleno en los que se ha depositado el cuerpo de un individuo infantil colocado en posición decúbito supino y orientado noroeste-sureste. Presentaba un buen estado de conservación. El cráneo aparecía ligeramente desplazado



FIGURA 9
Incineración en fosa.

de su posición original ya que se ha vencido por el peso estando caído a la derecha sobre el omóplato. Las extremidades superiores se situaban a lo largo del cuerpo con los restos de las manos a la altura de las pelvis, aparentemente bajo estas. Las extremidades inferiores aparecían alineadas con los restos óseos de los pies que indicaban una posición de uno sobre otro.

Junto a esta sepultura se hallaba una nueva fosa que correspondía con una incineración (A 7), (fig. 9) que había sido parcialmente documentada durante las labores de excavación inicial y que estaba conformada por una estructura rectangular de ladrillos todos del mismo módulo algunos de ellos con restos de mortero de cal adherido en superficie colocados a soga y tizón. Se conservaban dos completos y otros dos fragmentados con unas dimensiones de 44,5 x 30 x 6 cm. Bajo los mismos se situaba un nivel de cenizas y carbones semi-compactados mezclados con tierra arcillosa en menor cuantía y numerosos restos óseos calcinados que se acumulaban en una de las esquinas del mismo en relación con un fragmento de teja curva. Se apreciaba una concentración especial de manchas negras y restos de carbones en la zona central rellenando el espacio de una fosa rectangular de esquinas redondeadas. Sobre los restos de la cremación recogimos varias *acus crinalis* así como dos piezas de cerámica (t.s.h. o Clara. A Hayes 14 B y Hayes 31).

Continuando la excavación de esta zona y bajo el mismo relleno de amortización hallamos una nueva



FIGURA 10
Inhumación en fosa.

sepultura (A 2) en fosa excavada en la tierra en la que se habían depositado los restos de un individuo infantil colocado en posición decúbito supino y orientado noroeste-sureste. Presentaba un buen estado de conservación. El cráneo aparecía ligeramente desplazado de su posición original ya que se había vencido por el peso estando caído a la izquierda. Las extremidades superiores se situaban a lo largo del cuerpo con los restos de las manos a la altura de las caderas a lo largo de las mismas. Las extremidades inferiores aparecían alineadas con los restos óseos de los pies que indicaban una posición de uno sobre otro. La dentición era completa.

La inhumación (A 3), (fig. 10) correspondía a una fosa excavada en los niveles de roca de planta ovalada. Cubriendo tanto el esqueleto como la propia fosa

que colmataba nos encontramos con un nivel de tierra oscura de relleno con presencia de algún fragmento de material cerámico. En su interior se excavaron los restos óseos de individuo adulto, mujer, colocada en posición decúbito supino y orientada suroeste-noreste. Se conservaba en buen estado con el cráneo afrontado y perfectamente ubicado faltándole únicamente en la dentición un incisivo. Lo que peor conservaba era la columna vertebral con los huesos muy quebradizos así como las costillas caídas entre el espacio de la caja torácica. Las extremidades superiores aparecían extendidas a lo largo del cuerpo con la mano derecha ubicada bajo la pelvis al igual que la izquierda. Las extremidades inferiores estaban igualmente extendidas con los huesos del pie derecho al que le faltaban tarsos y metatarsos y el izquierdo doblados. A la altura de la tibia derecha aparecía una jarra (Smit Nolen 1c) y en los pies un cuenco (Smit Nolen 7e). Así mismo, entre el relleno, pero en la zona inferior del cuerpo recogimos un *acus crinalis* y restos metálicos de clavos.

La (A 4) correspondía a un individuo, varón adulto colocado en posición decúbito supino y orientado noroeste-sureste. Aparecía en buen estado de conservación y de forma completa. El cráneo se situaba en posición frontal ligeramente ladeado a la derecha conservando todas las piezas dentales que presentan fuerte desgaste. Apoyaba escasamente sobre la clavícula. La columna vertebral estaba algo ladeada y sobre ella descansaba el esternón. Las costillas aparecían muy abiertas y toda la caja torácica completa. Las extremidades superiores estaban semiflexionadas a la altura de la cadera y el cubito izquierdo aparecía cruzado con el radio desplazado hacia la pelvis mientras que el derecho descansaba con los dedos de la mano sobre la pelvis. Las extremidades inferiores estaban extendidas y los huesos de los pies afrontados.

La (A 5) era una fosa excavada en la tierra donde se han ubicado los restos óseos de un individuo adulto colocado en posición decúbito supino y orientado noroeste-sureste. Aparecía en mal estado de conservación ya que los huesos estaban muy rotos y deteriorados. El cráneo estaba ligeramente ladeado hacia la derecha apoyando la mandíbula inferior sobre el

omóplato. Las extremidades superiores se ubicaban a lo largo del cuerpo, en el caso de la izquierda y ligeramente al interior apoyando sobre la cavidad torácica la derecha. Las manos se juntaban situadas sobre la pelvis. Las extremidades inferiores estaban extendidas con los pies girados a la izquierda pero no unidos. Los dientes presentaban un elevado desgaste. Sobre los pies apoyaba un cuenco cerámico (Smit Nolen 3a). En la pelvis se ha recogido media *acus crinalis*.

La (A 6) igualmente se asociaba con una fosa excavada en los niveles de relleno donde se habían depositado los restos óseos de un individuo adulto colocado en posición decúbito supino y orientado noroeste-sureste. Aparecía completo con el cráneo en posición frontal ligeramente caído a la izquierda e igualmente la mandíbula inferior caída. Conservaba toda la dentición inferior y parte de la superior presentado en líneas generales un fuerte desgaste. La extremidad superior derecha estaba flexionada apoyando sobre la cadera con los restos asociados con la mano sobre la pelvis y el izquierdo bajo la cadera extendido a lo largo del cuerpo. Las extremidades inferiores estaban localizadas con los pies unidos y colocados hacia la derecha unos sobre el otro.

Por último, la (A 8) era una fosa excavada en tierra donde se han ubicado los restos óseos de una mujer adulta colocada en posición decúbito supino y orientada sureste-noroeste. El cráneo estaba mal conservado faltándole toda la mitad superior incluida parte de la mandíbula. Aparecía afrontado y recto respecto a la vertical del cuerpo. Las extremidades superiores aparecían, la derecha semiflexionada con la mano bajo la pelvis y la izquierda semiflexionada con la mano apoyada sobre la pelvis. La caja torácica estaba abierta con las costillas muy deterioradas. Las extremidades inferiores se situaban extendidas con ambos pies en paralelo hacia el exterior. En uno de los huesos del pie derecho teníamos una tonalidad verdusca por la proximidad o contacto con una pieza de bronce. En los niveles de relleno y ubicados en la cabecera se hallaron restos materiales relacionados con una olla biansada (Smit Nolen 2b), y un ungüentario (Ising 101), un cuenco (Smit Nolen 2f) y una ollita (Smit Nolen 2f) en el lado derecho junto

a las extremidades inferiores y una lucerna (Deneauve VIII B) en la zona opuesta.

En la zona sureste y en cercanía al perfil de la C/ Pontezuelas, se excavó bajo un nivel de relleno de tierra contemporáneo (ue 180) los restos de la inhumación (A 29), individuo adulto colocado en posición decúbito supino y orientado sureste-noroeste. Aparecía inserto en una fosa excavada en el sustrato arcilloso sobre una lechada de piedras. El estado de conservación era precario. El cráneo aparecía muy fragmentado debido a la presión del terreno, dispuesto sobre el hombro derecho. Las mandíbulas estaban mal conservadas con una dentición completa que presentaba fuerte desgaste faltando un premolar izquierdo inferior. Las extremidades superiores estaban completas con la derecha flexionada a la altura de la cadera y la izquierda extendida a lo largo del cuerpo y las extremidades inferiores estaban extendidas faltando tibias/peroné en ambos casos.

Otros tres enterramientos de cronología tardía se distribuyen por la zona baja del solar, concretamente en el espacio más próximo a lo que se correspondía con el sótano de las naves contemporáneas por lo que se vieron afectados por las obras de cimentación de las mismas. Se corresponden con las (A 19, A 20 y A 18).

La (A 19) se veía amortizada por un relleno de tierra (ue 337) ocupando el interior del espacio delimitado por los muros (ue 317, ue 318 y ue 383) asociados con una *domus* altoimperial. Excavada en el sustrato rocoso, nos encontramos con una fosa de planta ovalada con orientación noroeste-sureste en cuyo interior aparecían los restos óseos de un individuo adulto al que le faltaba parte de la mitad superior del esqueleto. Esta ausencia era debida a la zanja de cimentación del citado sótano contemporáneo. Se trataba de los restos óseos una mujer, colocada en posición decúbito supino, conservando los huesos asociados con las extremidades superiores que se situaban cruzados a la altura de la pelvis, parte de las vértebras de la columna, la pelvis y las extremidades inferiores que aparecían extendidas con los huesos de los pies desplazados. A los pies de la misma se había conservado un fragmento rectangular de ladrillo que cubría los huesos de los pies. En los laterales de la

foxa aparecían clavos insertados en las paredes, uno en el lateral derecho y otro casi a los pies.

Próximo a esta sepultura y cubierto por un sustrato de relleno (ue 93) excavamos una nueva inhumación (A 20). Al igual que la anterior, nos encontramos con una fosa de planta ovalada excavada en la roca con orientación sureste-noroeste que aparecía cortada a los pies por la zanja de cimentación del muro de hormigón del sótano. En su interior y amortizado por un nivel de relleno nos encontramos con los restos óseos de un individuo adulto colocado decúbito supino y orientado sureste-noroeste. El cráneo aparecía muy desplazado con la mandíbula desencajada y caída sobre el costillar izquierdo. De parte de la mandíbula surgían restos de vértebras obviamente desplazadas de su lugar original. Las extremidades superiores se situaban a largo del cuerpo apoyada la izquierda sobre la pelvis. La columna presentaba una ligera formación en S y las extremidades inferiores estaban rotas por la zanja restando únicamente ambos fémures completos y una tibia, la izquierda. Los huesos estaban muy degradados y deteriorados. En la costilla izquierda conservaba un clavito.

Por último, un tanto aislada de las restantes inhumaciones excavamos la sepultura (A 18). En este caso, se trataba de una construcción algo más elaborada ya que poseía un cierre de tegulas fragmentadas colocadas horizontalmente y con cierta pendiente que apoyaban sobre una superficie de tierra de relleno colmatando en interior de una fosa de planta ovalada excavada en niveles de deposición precedentes. Se orientaba suroeste-noreste. Bajo la misma y una vez eliminados los sustratos de amortización de la fosa, hallamos los restos del esqueleto de individuo adulto colocado decúbito supino. Se trataba de un varón adulto con los huesos en mal estado de conservación. El cráneo aparecía en vertical ya que apoyaba sobre la roca natural rebajada con fuerte pendiente lo que obligaba a una posición forzada del mismo, estando ligeramente ladeada a la izquierda con la mandíbula inferior caída sobre el esternón. Las extremidades superiores se situaban a lo largo del cuerpo presentando la derecha ligeramente semiflexionada. Las costillas aparecían *in situ* únicamente documentada una de ellas desplazada de su lugar

original. La columna vertebral estaba ligeramente curvada en su tramo inferior con el esternón en su lugar primigenio. Las extremidades inferiores se conservaban extendidas faltándole los pies que estaban cortados al igual que la fosa por una zanja contemporánea.

Registrada la fase tardía del solar, continuamos la intervención con la excavación de los distintos sustratos de colmatación apreciando como se producía un desarrollo distinto en la estratigrafía que venía marcada por la existencia del muro contemporáneo (ue 125).

Excavados los ya citados rellenos de amortización tardíos, concentrándonos en la zona media inferior de solar, aparecían los vestigios de varias construcciones de similar aparejo, *opus incertum* y diversa orientación que debemos de relacionar con una estructura uniforme identificada como (A 14), (fig. 11). Así, hacia la zona media del solar y afectados por la construcción del muro medianero contemporáneo (ue 125), y amortizados por los rellenos (ue 131) y (ue 133), nos hallamos con los vestigios de un muro (ue 187, 188, 257), prácticamente el único conservado en alzado y su correspondiente cimentación (ue 364, 258, 263, 310), cortada en varios tramos por la obra anteriormente citada. Este muro estaba realizado mediante el empleo de piedras de mediano tamaño trabadas con mortero de cal con orientación noroeste-sureste asentado sobre una cimentación de piedras que colmataban una fosa excavada en la roca natural. En alzado se conserva la impronta de restos de un enlucido, que representa motivos geométricos, pentágonos, que se asocian a parte del tratamiento previo a la incorporación del enlucido pictórico.

En perpendicular a este muro se desarrollaban sendas estructuras en paralelo relacionadas con cimentaciones (ue 277, 254 y 323) que aparecían amortizadas por los niveles de relleno (ue 274, Deneauve VA, Dramont 1, Mayet XLIII) y (ue 181) respectivamente. Comenzando la descripción de la (ue 277), apreciamos como se trataba de una construcción en la que se incorporaban piedras y fragmentos de ladrillos reutilizados así como cantos rodados y fragmentos de *opus signinum* todo ello trabado con mortero de cal y

orientación suroeste-noreste. En paralelo y con un corredor de 2,48 m. se situaba el muro (ue 254) de piedras trabadas con argamasa, en cuya superficie de fábrica se marcaba la impronta de un sillar de granito (ue 279) con rebabas de mortero de cal. Unido a este muro por su parte exterior y cubierto igualmente por la unidad de relleno (ue 181) observamos la existencia de una cimentación (ue 323) constructivamente igual a la anterior a la que se une y con orientación noroeste-sureste. En el espacio que se generaba entre la cimentación (ue 254) y el perfil impuesto por la C/ Pontezuelas, compartimentado por la cimentación (ue 323), situamos los restos de sendas pavimentaciones de *opus signinum*, (ue 269 y 322) apreciándose como los suelos contemporáneos que asentaban directamente sobre los mismos permitieron su perfecta conservación. La limpieza de estas soleras facilitó identificar en la (ue 322) la realización de una fosa que se correspondía con el enterramiento de inhumación tardío (A 26).

Así mismo, amortizado por la citada unidad (ue 274) registramos la (A 25) que se vinculaba a una construcción delimitada por un tabique de ladrillos trabados con mortero de cal que aparecía revocado por un enlucido pintado en tonalidad rojiza.

Correspondiendo a una fase anterior a la ejecución del cimientado (ue 277) se había construido un depósito (A 14), (ue 361, ue 362) que aparecía amortizado por unos niveles de relleno (ue 359, Drag. 24/25, Drag. 27 en t.s.h., Mayet XXXVI) y (ue 360). Se trataba de una estructura de planta rectangular de la que se identificaron dos de sus lados y la zanja de cimentación del tercero mientras que el cierre aparecía bajo la cimentación (ue 277). La misma se realizó mediante el empleo de piedras trabadas con mortero de cal que interiormente aparecía revocado por una capa de *opus signinum* con cuarto de caña en las zonas inferiores. Aparecía embutida en una fosa excavada en la roca natural. A este depósito llegaba un canal de ladrillos que se había identificado en uno de los cortes realizados en el trabajo de sondeo previo en la zona de la esquina entre las calles Pontezuelas y J. R. Mérida. La construcción de este canal que se desarrollaba sobre una zanja excavada en los niveles de arcilla y roca natural con orientación suroeste-noreste se realizó



FIGURA 12
Vista general de los cortes, A 21.

mediante la incorporación de losas de barro cocido como paredes en V que iban cerradas por losas igualmente de barro cocido en horizontal. Aunque constructivamente se conserva en precario afectado por las obras contemporáneas, se ha podido seguir el trazado del mismo en su gran mayoría a través de su zanja de cimentación aunque no hemos logrado identificar su punto de arranque.

En la zona opuesta donde se identificaba este depósito, concretamente hacia el noroeste de la parcela, se excavó igualmente los restos de otra estructura (ue 230 y 231) amortizada por el relleno de tierra (ue 229). Se trataba de una construcción de planta indefinida, posiblemente rectangular, ya que estaba cortada en dos terceras partes por las obras contemporáneas. La obra correspondía con un núcleo de ladrillos, pared de la que se conservaban tres hiladas superpuestas trabadas con mortero de cal con revoco interior de *opus signinum* con cuarto de caña en las zonas de unión y solería igualmente de *opus signinum* en la que se aprecia la impronta de un objeto de pequeño tamaño dejada en la argamasa fresca.

En relación con las estructuras que se desarrollaban en la parte baja, concretamente en el lugar más cercano al sótano de las naves de Resti, se apreciaba la continuidad de los cimientos y muros relacionados con la actividad constructiva (A 14).

En primer lugar, debemos de hablar de la aparición aislada de un cimiento (ue 338, 343 y 344), amortizado por el relleno (ue 90) en cuya fosa constructiva se

recogió una moneda en la que figura en su reverso la leyenda *Aeternitati Augustae* y el templo tetrástilo (Tiberio, 17-37 d. C.). En cercanía a este cimiento y separado del mismo por el depósito contemporáneo hallamos restos de sendas construcciones en alzado, constituida por los muros (ue 317) realizado mediante piedra de mediano formato trabado con tierra arcillosa compactada y con orientación noreste-suroeste y (ue 318) con semejante sistema constructivo y orientación noroeste-sureste, así como la cimentación (ue 383 y 390) en paralelo a este último muro, con prolongación hacia el sureste situándose bajo la (ue 317), estando todo ello amortizado por el relleno (ue 60).

Debido a la construcción del muro (ue 125), la estratigrafía de la zona más elevada del solar aparecía dividida en dos estando más afectada por el proceso de rebaje contemporáneo la parte más próxima a la C/J. R. Mérida. Es en este lugar donde los restos arqueológicos así como los estratos asociados aparecen bastante limitados en su registro.

Cubierto por el nivel de pavimentación (ue 145) nos encontramos con una sucesión de estratos de relleno: ue 183 (Mayet XLIII, Drag. 30), ue 182 (Drag. 27, Deneauve VA, Vegas 15 A), ue 199, ue 356, ue 357 y ue 200. Bajo los mismos aparecen los vestigios de improntas asociadas con cimentaciones de muros (ue 159, 161 y 163) conformadas por mortero de cal mezclado con guijarros y que se relacionan con la actividad (A 14). La disposición de los mismos varía, presentando orientaciones diversas que en el caso de la (ue 163) responde a una posición noreste-suroeste, la (ue 161) noroeste-sureste y la (ue 159) noreste-suroeste. A un lado de este último cimiento y excavado en la roca natural, identificamos un corte de planta circular (ue 160) amortizado por la unidad (ue 145) y parcialmente cortado por el cimiento (ue 159). Un orificio similar se halló igualmente excavado en la roca (A 36) en cercanía a la cimentación (ue 161).

Amortizado por la sucesión estratigráfica anterior aparecieron en este espacio sendos cortes de grandes dimensiones y bastante profundidad (A 21), (fig. 12), efectuados en la roca natural cuya planta se dibujó mediante una fosa alargada que ejerce de eje sobre el

que se desarrollan en ambos extremos y de forma transversal cortes casi cuadrados de menores dimensiones, adquiriendo en su conjunto una forma similar a I que están a su vez enlazados transversalmente por una franja estrecha paralela al muro (ue 125). Aparecían colmatados por un relleno de tierra verdoosa, muy suelta (ue 354) en el que recogimos fragmentos de varias lucernas como único material (Deneauve V G, Deneauve V A), (fig. 13) que nos aportaban una cronología de inicios-mediados de la primera centuria. Parte de este corte que se abría a modo de U, estaba cortado por la zanja de cimentación del canal (A 13). Sobre el relleno de amortización se asentaba parcialmente la impronta de una cimentación (ue 325, 370 y 371) con orientación sureste-noroeste, de similares características a las anteriores, es decir, guijarros trabados con mortero de cal, asociada igualmente a la (A 14).

Previo a la excavación de lo que se corresponde con el ramal del acueducto de San Lázaro, pudimos observar cómo bajo el suelo (ue 112) aparecía perfectamente marcado el corte de la zanja del mismo (ue 147) que se había removido para proceder al desmonte de la mayor parte de la estructura.

Antes de delimitar la zona a intervenir, se procedió a la limpieza de parte de una estructura muraria (ue 117) correspondiente con la (A 14) que había quedado al descubierto tras las labores de desescombro de la zona. Esta estructura, que se adentraba parcialmente en el perfil del solar, correspondía con un muro de *opus incertum* con orientación sureste-noroeste del cual se pudo documentar su avance al interior del solar convertido en mera impronta de mortero de cal sobre la roca natural, uniéndosele los restos de una cimentación también muy arrasada, (ue 153) configurando lo que se presupone la esquina de alguna estancia. Al delimitarse las dimensiones globales de este muro (ue 117), pudimos observar como en parte cimentaba sobre lo que constituía el único resquicio de lo que correspondía con la bóveda de cierre del ramal. En el otro extremo, surgía bajo los estratos contemporáneos, un nuevo cimiento (ue 155) orientado suroeste-noreste, parcialmente arrasado aunque se pudo registrar su zanja y relleno asociado, que cubrían en parte un orificio de pequeñas dimensiones

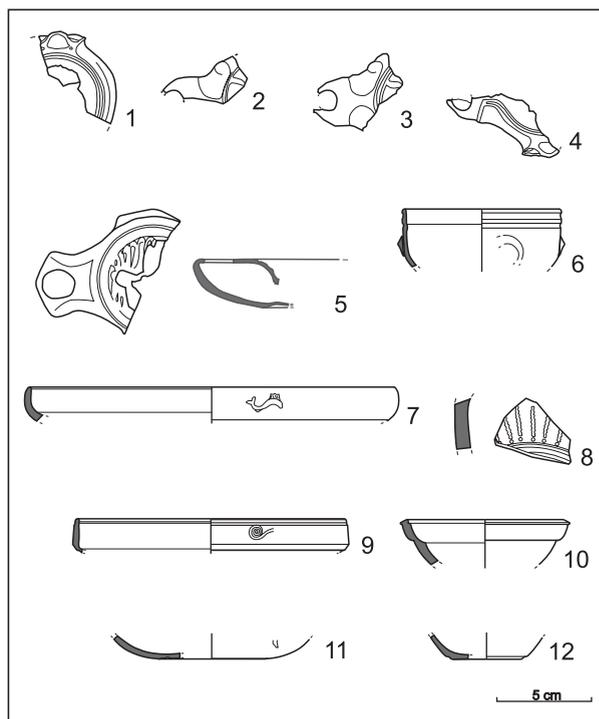


FIGURA 13

Materiales cerámicos asociados a los rellenos de amortización de las A13 y A21. 1 (354/5), 2 (354/8), 3 (354/10), 4 (354/7), 5 (148/4), 6 (148/7), 7 (354/6), 8 (354/9), 9 (148/30), 10 (148/28), 11 (148/24), 12 (354/16).

excavado en la roca (A 21). Este cimiento presentaba continuidad hacia el noreste trabado a otra cimentación (ue 194) orientada sureste-noroeste y conservada a nivel de impronta.

En perpendicular a la (ue 155) igualmente cubierto por el estrato contemporáneo (ue 109) registramos la existencia de sendos cimientos muy degradados, (ue 319 y 320) así como una oquedad (ue 321), que interiormente se revestía con un fragmento barro cocido.

Como ya hemos establecido, en la zona correspondiente al perfil de la C/ J. R. Mérida nos encontramos con los vestigios de la estructura hidráulica (A 13), ramal de conducción que corresponde a una construcción abovedada que surge de la pared medianera de la C/ J. R. Mérida, en oblicuo a la misma y avanzaba en 1,70 m hacia el solar (fig. 14). Se trataba de una obra de fábrica de bóveda de cañón realizada mediante piedras de mediano y gran tamaño trabadas con potente mortero de cal (fig. 15). La superficie



FIGURA 14

Trazado del ramal de San Lázaro a su paso por el solar.

exterior de la misma aparecía revocada por una lechada de cal de espesor superior a 1 cm. Interiormente se conserva en bruto apreciándose algunos elementos salientes de la fábrica. La bóveda asienta sobre muros de fábrica del mismo sistema constructivo (*opus incertum*) que aparecen embutidos en la roca natural. Desde la línea de arranque del fondo se configura un canal en U con paredes y suelo de *opus signinum*, lechada de 4 cm. de espesor. En el tramo conservado se aprecian roturas en la capa impermeabilizante lo que permite ver el sistema constructivo de las paredes, perfectamente careadas con una superficie muy regularizada, donde se observa el empleo de piedras medianas todas ellas de formato similar. El estado de mantenimiento que presenta en esta zona es muy precario ya que ha sido totalmente roto y expoliado desapareciendo la bóve-



FIGURA 15

Sistema constructivo de la bóveda de cierre del ramal de la conducción.

da que lo cubría así como la totalidad del *specus* y quedando únicamente la solería del mismo lo que permite seguir su trazado. El acueducto se inserta en una fosa excavada en la roca ajustándose a uno de sus laterales mientras que el espacio sobrante por el otro extremo se colmata con niveles de relleno (fig. 16).

El espacio ocupado por esta construcción presentaba unos niveles de colmatación completamente aislados del resto de la estratigrafía documentada en las proximidades. Bajo el citado estrato de relleno contemporáneo (ue 109) se apreciaba la existencia de varios niveles de colmatación asociados a una fase de expolio del acueducto (A 16). La estratigrafía que se coliga con esta construcción varía de un tramo a otro del mismo ya que se ha visto alterada por dicho proceso de destrucción y remoción de los niveles originales de amortización. En el extremo más próximo a la medianera de la C/ J. R. Mérida, bajo el suelo (ue 112) y cortado por la citada zanja (ue 120) encontramos un nivel de colmatación de tierra anaranjada (ue 149=ue 183, Mayet XLIII, Drag. 30) que cubría parcialmente los niveles de relleno de la zanja del acueducto así como las improntas y cimientos altoimperiales. En relación con el acueducto, amortizaba un relleno de tierra grisácea (ue 182=ue 354, Drag. 27 t.s.h./ Lucernas Deneauve VA) que colmataba un corte efectuado tanto en la roca como en los niveles de amortización del acueducto. Bajo el mismo, se excavó un segundo relleno (ue 148, Dressel 8,



FIGURA 16

Rellenos de amortización de la fosa de cimentación del ramal de San Lázaro.

Deneauve VA, Sotomayor D I, Drag. 43) de tierra marrón adosada a la bóveda y que ocupaba el espacio de un corte en U practicado en la roca natural (fig. 17). Al centro del acueducto, en el lugar que ocuparía la bóveda, desaparecida en la actualidad, hallamos una zanja que cortaba los niveles de relleno realizada para insertar en ella una de las zapatas de sostén de las estructuras abovedadas contemporáneas (A10). Esta actividad venía a cortar el nivel de amortización definitiva del *specus*, (ue 128) el cual, excavado en su totalidad, permitió observar la existencia de un cimiento correspondiente con la (A10).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La excavación llevada a cabo durante los meses de Noviembre de 2001-Marzo de 2002 efectuada en el

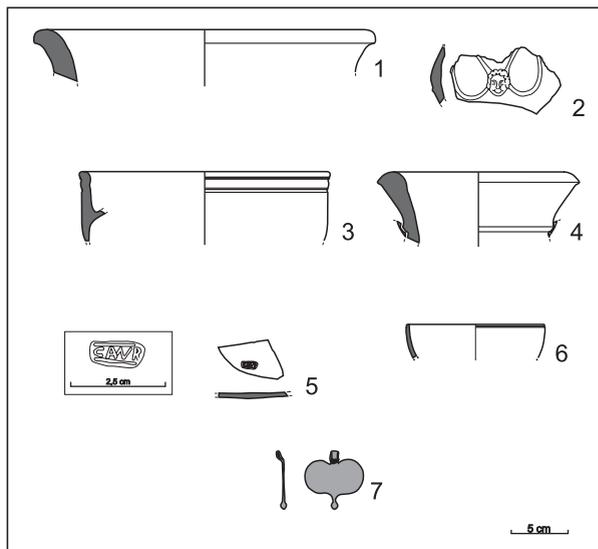


FIGURA 17

Materiales cerámicos asociados a los rellenos de amortización de la fosa constructiva del ramal A13. 1(148/6), 2 (298/7), 3 (298/2), 4 (274/15), 5 (148/10), 6 (300, 1).

solar que se conocía como “naves de Resti”, ha supuesto la ampliación de los datos sobre la urbanización de este espacio de la ciudad de *Augusta Emerita* en los primeros años de su fundación. La zona objeto de la intervención se engloba dentro del entramado periurbano de la ciudad en época romana, próximo al recinto amurallado.

La evolución histórica del área intervenida nos ha permitido recopilar información acerca de una intensa actividad constructiva en el período comprendido entre la época romana y el siglo XI, con un impás edilicio puesto de manifiesto por la inexistencia de edificaciones posteriores siendo las siguientes datadas ya en época contemporánea (finales del siglo XIX).

Cronológicamente los primeros vestigios documentados corresponden a una serie de oquedades practicadas en la roca natural, las de mayores tamaños interconectadas por pequeños “canales” igualmente rebajados en la roca, a los que asociar orificios menores que presentaban disposiciones triangulares, limitados a la zona exterior de la obra principal. Desconocemos la funcionalidad de estas oquedades ya que no hemos encontrado paralelos precisos aunque no descartamos que se trate del apoyo o cimiento de una estructura de carácter constructivo sujeta o

anclada por vástagos de madera a tenor de lo resultante en la disposición y relleno de los orificios registrados, cabe recordar la presencia de un fragmento de ladrillo en el interior de uno de los huecos que probablemente funcionase como cuña. No obstante son meras hipótesis de trabajo, ya que los elementos tales como las grúas o apoyos que hoy conocemos y que se usaron en la antigüedad no casan con la sucesión de agujeros aquí expuestos (Vitrubio, 359-363). A pesar de las dudas que sobre su uso se nos plantean, sin embargo el dato más reseñable es la cronología que nos aportan los materiales del nivel de amortización consistente en varios fragmentos de lucernas Deneauve V A fechados claramente en la ciudad desde Tiberio/Claudio hasta el s. II. (Rodríguez 2002, 25-27) y Deneauve V G de producción local de mediados el s. I con auge en los talleres hasta la primera mitad del s. II d.C. (Rodríguez 2002, 30-31), lo que nos pone en relación con la primera fase de uso del solar, hecho que se corrobora por la relación de posterioridad expresa respecto al ramal de la conducción.

Así, cortando en parte estas oquedades, hallamos la zanja de cimentación de un ramal que identificamos como procedente del acueducto de San Lázaro. Esta derivación del canal principal tiene su punto de arranque por el lado oriental de la ciudad, concretamente en el recinto denominado actualmente “Casa del Anfiteatro”. El recorrido efectuado por el acueducto está documentado en su práctica totalidad desde su *caput aquae* hasta la llegada a la ciudad por la zona nordoriental con un trayecto de más de 5 km. de longitud, en el transcurso del cual atraviesa colinas y llanos, salvando los obstáculos pertinentes bien sea mediante obra subterránea o *arcuationes* (Gijón y Alvarado 2001, 19). Ubicado en la cercanía de la muralla, culmina en un pequeño *castellum aquae*, la Torre del Agua, que servía de edificio de decantación y distribución (Jiménez 1976, 116-119). A partir de aquí se observan una serie de reformas de ampliación y subdivisión de la conducción principal dirigiéndose una de ellas hacia el anfiteatro, concretamente para

abastecer la zona de espectáculos (Gijón y Alvarado 2001, 29) y probablemente los baños de la ciudad mientras que la otra se bifurca hacia el noreste con un recorrido extramuros del cual se han hallado trazas tanto en el solar del M.N.A.R. (Álvarez 1987, 292 – n° reg. 2626) como en Resti o la propia Rambla Sta. Eulalia (Bejarano 2005, 82-85, fig. 2).

Tal y como hemos expresado, los restos del ramal que nosotros hemos identificado, aparecen ya en uno de los perfiles del solar cruzando en diagonal el mismo, correspondiendo con parte de la obra asociada al citado acueducto. Constructivamente este canal en nada difiere del tramo hallado en las excavaciones del solar del Museo, actualmente visible, ya que constituye la prolongación del mismo hacia la zona norte de la ciudad. Su fábrica es de *opus incertum* constituyendo el cajero, con canal interior o *specus* revestido de *opus signinum*. Está cubierto por una bóveda de cañón igualmente de *opus incertum* con revestimiento exterior de una capa de mortero de cal. Haciendo el seguimiento del mismo, nos encontramos con otro tramo hallado en el solar de la Rambla de Sta. Eulalia n° 6 que se disocia en parte de los trechos anteriores. En este caso, se localizó parte del mismo consistente en un cajero en forma de U configurado por dos paredes y una solera fabricada en *opus incertum* y recubierta de una capa de *opus signinum*. Carecía en una parte de su trazado de la cubierta ya que esta conducción iba a cielo abierto siendo a la larga reutilizada y reformada no solo como conducción de agua potable sino como cloaca cubierta esta vez por gruesos sillares.

Adentrándonos en el interior del tramo que nos ocupa¹, hemos podido observar como éste se conserva intacto en un recorrido ascendente de 27 m., es decir en dirección hacia la confluencia de las C/ J. R. Mérida - Sagasta, estando parcialmente taponado por la obra contemporánea del alcantarillado (Bejarano 2005, 82-84), (fig. 19). El ramal va inflexionando adaptándose a las curvas de nivel y circulando en paralelo a la línea de muralla identificada tanto en el

1 Agradecemos la colaboración amable y desinteresada de D. Alfonso Barrón Del Pozo y D. Felix Aparicio Martínez, a quién debemos el haber podido documentar el interior del canal y efectuar el registro topográfico del mismo.

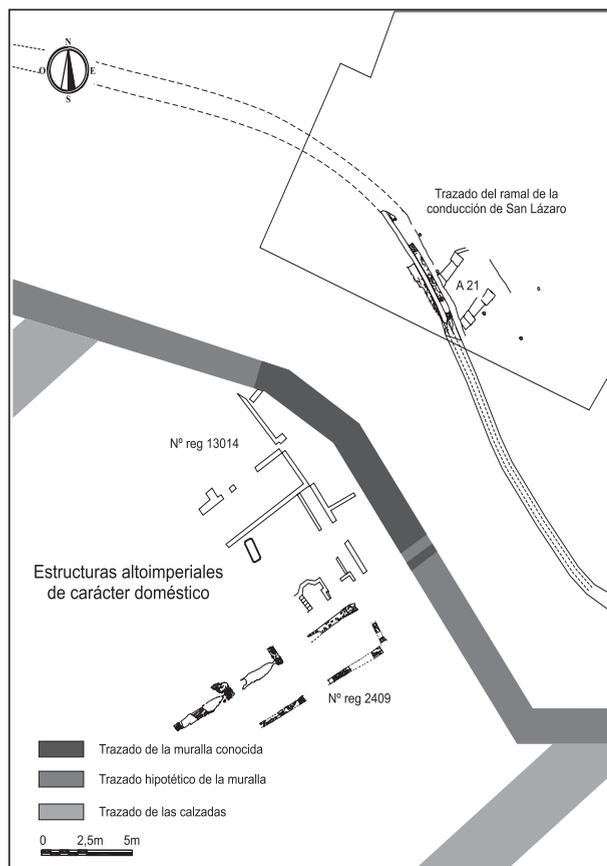


FIGURA 19

Trazado del ramal de San Lázaro en la zona oriental de Augusta Emerita.

solar de la C/ J. R. Mérida n^o 22 como en las obras de acometida del gas en el inicio de la C/ Sagasta (Barrero 2002, en prensa).

Los estudios realizados para fechar la construcción del acueducto de San Lázaro nos establecen la existencia de una primera fase constructiva de época de Claudio y atendiendo a su técnica, se ha logrado identificar una segunda fase de obra en época posterior a comienzos del s. II. (Jiménez 1976, 116-120). El canal documentado correspondería con una fase intermedia de reforma del conducto principal consistente en la rotura del *specus* cercana a la muralla generándose una nueva conducción que discurriría hacia la parte nororiental subdividiéndose en otras conducciones menores y abasteciendo las necesidades de agua que imponía el crecimiento urbano en esta zona (Feijoo 2000, 575).

En un análisis de los materiales hallados en el interior de la zanja de cimentación del mismo, rellenos constructivos, obtenemos una cronología cercana a la segunda mitad del s. I-II d.C. coincidente con esa fase de ampliación posterior. La aparición de dicho ramal, supone no sólo la documentación de la red de abastecimiento hidráulico de esta zona de la ciudad sino que ayuda en gran medida a confirmar parte del trazado de la muralla en lo que se corresponde actualmente con la C/ J. R. Mérida.

Ubicando en plano los trazos que conocemos en la actualidad de la citada conducción, y adaptando el mismo al topográfico de curvas de nivel que actualmente manejamos para la ciudad de Mérida, observamos como su recorrido nos obliga a modificar el trazado de la muralla en lo que concierne a la C/ J. R. Mérida. En la actualidad, la cerca amurallada de época fundacional la situamos, en lo que a la zona nororiental de la ciudad corresponde, por el trazado que rige la citada calle aún cuando únicamente tenemos constancia arqueológica de la presencia de la misma en un solar que se ubica en el primer tramo sin continuidad en el resto del recorrido de la vía. Nuevamente nos aparece documentada bajo la C/ Álvarez Sáenz de Buruaga, en relación directa con la conducción. El trazado que se impone en la actualidad no responde a criterios arqueológicos tal y como hemos expuesto, sino más bien a razones toponímicas basadas en el antiguo nombre que recibía esta calle que desde 1753 hasta 1914 se denominaba Las Torres (Peñañel 2000, 87).

Las últimas intervenciones efectuadas en el solar de Resti constitutivas de este artículo, nos facilitan en gran medida el estudio de la muralla ya que ésta está en relación directa con el ramal de San Lázaro al menos en los tramos identificados (fig. 20). Así, si nos atenemos al recorrido propuesto siguiendo el plano de curvas de nivel de actualmente manejamos para la ciudad de Mérida, observamos como el trazado que nos impone para la cerca obliga a situarlo por detrás de gran parte de la actual C/ J. R. Mérida. Ésta, y a tenor de estos datos y resultados obtenidos en el último año en la zona en cuestión pendientes de divulgación, nos permite establecer una desviación de la cerca que no creemos erróneo situar en la cercanía

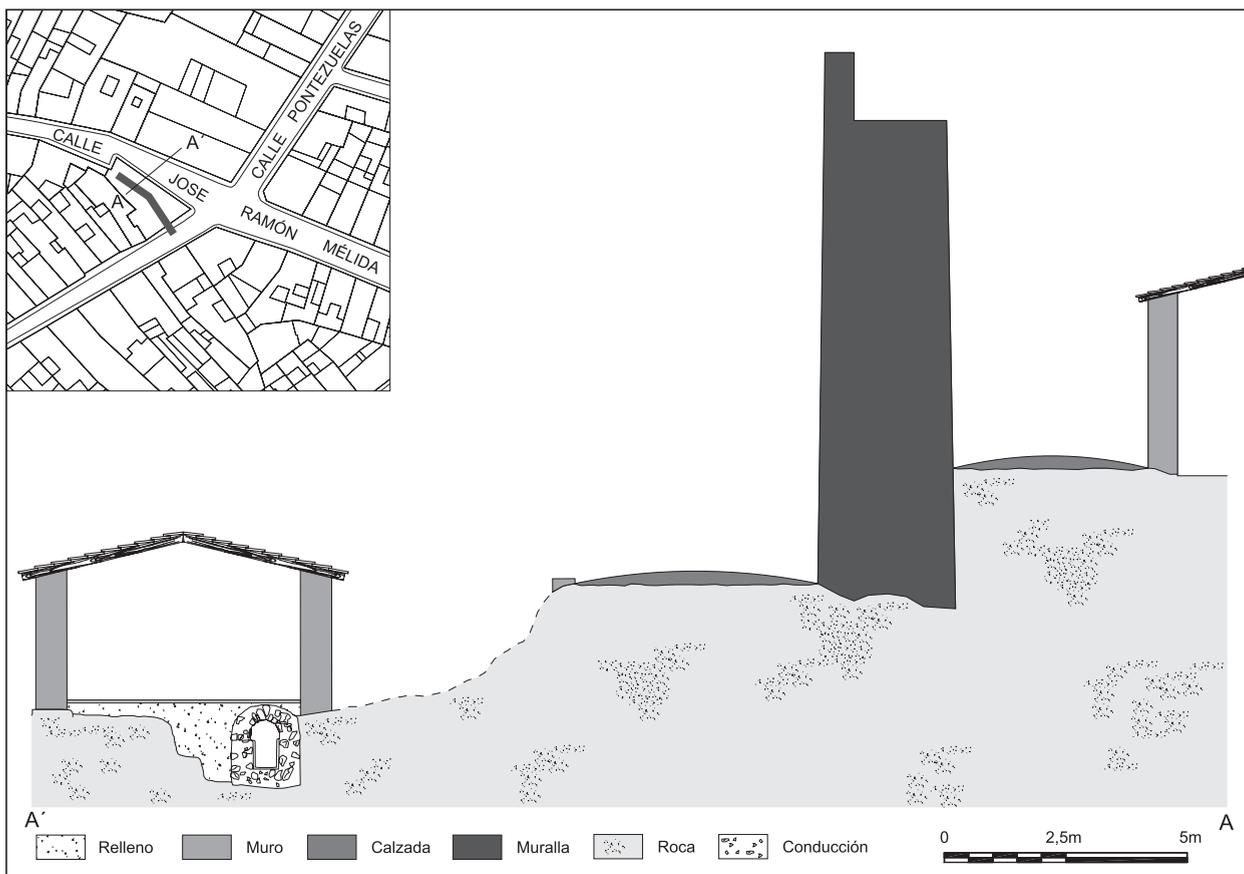


FIGURA 20

Sección de la zona. Desarrollo constructivo del área intramuros y extramuros de la ciudad.

de la actual C/ Moreno Nieto. En función de esta idea y hasta posteriores publicaciones, optamos por mantener el trazado actual de la muralla, que no obstante aparece en discontinuo como indicación de su más que probable inexactitud. Sin embargo, sí nos hemos anticipado a eliminar del plano de calzadas los *cardi menores* que estarían más próximos a la cerca ya que en este caso tenemos la certeza absoluta de su inexistencia (fig. 1). La supresión de los mismos, dato a tener presente como elemento de apoyo a la dirección alternativa que proponemos para la muralla, nos supondría considerar la idea de un trazado de manzanas irregulares que se adaptarían en lógica a la proximidad de la muralla rompiendo así con el esquema de ortogonalidad de regiría la ciudad, al menos en las áreas limítrofes del *pomerium* (Alba 2004, 69-70).

Continuando con la evolución del espacio, desconocemos si en el momento de construcción del canal ya

había en la zona restos asociados con estructuras de carácter doméstico, aunque sí es indudable que nos encontramos con una serie de vestigios que ocupan la zona inferior del solar, de significación imprecisa y que estratigráfica y cronológicamente se sitúan en niveles anteriores a la edificación principal identificada como *domus*. Son escasos los restos localizados asociados que se limitan a cimientos de pobre factura, generalmente realizados mediante el empleo de diorita y tierra, que divergen en orientación del resto de las estructuras documentadas. La escasez y mala conservación de los mismos no permite reconstruir la planta de ninguna edificación. De entre todo lo intervenido destaca la presencia de un pequeño murete de ladrillos con revoco exterior de mortero de cal pintado en rojo pompeyano y que se nos antoja interpretar, a falta de datos más precisos, como una posible estructura tumular tal vez de carácter funerario aunque esto se convierte en una mera hipótesis de trabajo (fig. 21).

La mayor ocupación de la zona se establece con la presencia de una vivienda señorial que ocupa un gran espacio en las proximidades de una de las puertas de acceso próxima al foro municipal y que se realizó cuando el ramal ya estaba finalizado ya que como hemos podido observar, muros de delimitación de estancias de la casa apoyan directamente sobre la bóveda de cierre. Aquí nos encontramos ante la existencia de una relación inusual o al menos irregular respecto a la legislación vigente que prohibía la ubicación de edificaciones próximas a los acueductos o en torno a los canales a fin de facilitar la limpieza y reparaciones de los mismo: “*cum ad reficiendos riuos specusque iter a quae et opera publica corrumpantur, placere circa fontes et fornices et muros utraque ex parte uacuos quinos denos pedes patere et circa riuos qui sub terra essent et specus intra urbem et extra urbem continentia aedificia utraque ex parte quinos pedes uacuos relinqui ita ut neque monumentum in is locis neque aedificium post hoc tempus ponere...*” (Frontino, CXXVII, 1). Las interpretaciones al respecto podrían ser de lo más numerosas, desde una apropiación ilegal, al beneplácito de los legisladores atendiendo a la preeminencia del propietario, propuestas difíciles de confirmar.

Estudiando la casa en el conjunto de viviendas registradas en la zona, nos permite observar como el desarrollo del área extramuros nororiental presenta una evolución en paralelo a la urbanización del interior de la ciudad siguiendo aparentemente un programa preestablecido. Obviando la idea obsoleta de que las grandes *domus* extramuros se erigiesen fundamentalmente en época tardía, los datos arqueológicos han puesto de manifiesto que a lo largo de la primera centuria se llevó a cabo una importante actividad edilicia en toda la zona comprendida entre los edificios de espectáculos y la salida de la ciudad en su prolongación del *decumanus maximo* por el norte.

Lo hasta ahora registrado en esta área nos permite establecer un marco de referencia aproximado respecto a los elementos fundamentales que contribuirían a la ubicación y desarrollo urbanístico de la zona en época romana, es decir, en relación con la muralla y calzadas o caminos (Mateos 2001, 205).



FIGURA 21
Estructura tumular.

caminos de salida de la ciudad, continuación de las vías interiores (Sánchez-Marín 2000, 567-568). Atendiendo a los datos arqueológicos que actualmente conocemos, el límite por el noroeste vendría impuesto por la prolongación del *decumanus maximo* (Sánchez-Marín 2000, 561-563). Si bien reconocemos en el interior de la ciudad una vía que se dirige a la zona media del foro municipal y que se aproxima más a nuestra área (nº reg. 835), no obstante, en recientes excavaciones se ha puesto de manifiesto que este *decumanus minor* no genera, al menos en lo correspondiente a nuestro solar en extenso, ningún camino en prolongación directa a su salida (nº reg. 3023). La siguiente posible vía extramuros que encuadraría hacia el sureste el área intervenida, se trataría de la posible prolongación de un *decumanus minor* (hasta la fecha sin reconocerse) que conectara con el pórtico del foro (Mateos 1995, 238-240) y que vincularíamos con los vestigios de una calzada excavada en la C/ Pontezuelas (nº reg. 28), aunque esta idea sin poderse confirmar la exponemos como hipótesis de trabajo.

En la zona sureste y siguiendo la línea de estos y otros caminos periurbanos, se desarrollaron, como ya hemos establecido, una serie de construcciones de carácter doméstico localizadas en el recinto de la “Casa del Anfiteatro” y su vecina la “Casa de la Torre del Agua”, los vestigios de las *domus* excavadas en los sótanos del M.N.A.R. y los restos localizados en la actual Rambla Sta. Eulalia (Sánchez-Nodar 1997, 368-380). A todos ellos se han de sumar los exhumados en el transcurso de nuestros trabajos limitados a



FIGURA 22

Niveles de destrucción de los paneles decorativos de la vivienda.

niveles de cimentación pero que sin embargo nos permiten reconstruir fidedignamente la planta de gran parte de otra *domus* con una evolución en paralelo a lo hasta ahora conocido en la zona.

La casa en su generatriz corresponde con el modelo tradicional de vivienda alrededor de patio central. Se han documentado una sucesión de estancias de variadas dimensiones de las que desconocemos sus accesos por cuanto se trata de estructuras que están conservadas en los cimientos. No obstante se aprecia una cierta distribución regularizada teniendo como eje director el muro de conexión con el peristilo en la zona suroeste, situación que también se traduce en la zona sureste. Asociado a esta primera fase de obra, encontramos el depósito de aguas ubicado en el espacio abierto de la *domus* que se abastecía a través del canal registrado procedente de la parte elevada del solar, cuyo punto de recogida de aguas nos resulta desconocido aunque, a pesar de la legislación vigente, no descartamos que obtuviera el servicio directamente del ramal de San Lázaro (Frontino, 74-76).

Desconocemos la puerta principal de entrada a la vivienda, sin embargo con los datos que nos aporta la ubicación de elementos tales como el depósito y los originados del estudio del entramado viario, se podría establecer como hipótesis la existencia de un acceso condicionado por la posible vía de salida procedente del foro y que por lo tanto estaría ubicada al sureste, existiendo otra posibilidad que sería un acceso en paralelo a la muralla y con conexión directa con la

calzada que bordearía la misma por la zona exterior (Alba 2001, 285-286).

A nivel de solería, se conservan escasos restos de los pavimentos que adornaban las estancias y que en su mayoría son de *opus signinum* aunque no descartamos la existencia de suelos decorados con mosaico ya que en los niveles estratigráficos se han recogido pequeños bloques de teselas. La decoración en altura correspondería con ricos paneles pictóricos de los cuales son variados los fragmentos recogidos con temática diversa muy cercana a la documentada en la casa del M.N.A.R. (De la Barrera 1995, 223-227).

Igualmente se ha registrado *in situ* un nivel de derrumbe al que asociar parte de un muro que en su día estaría ricamente decorado con un friso estucado cuyos vestigios aparecen caídos y acumulados en su zona inferior (fig. 22). La composición de los estucos recogidos es geométrica y reproduce en sus paños los elementos decorativos que ya se habían identificado en el citado solar del M.N.A.R. (De la Barrera 1995, 227-228). Una alineación de medias cañas hacen de tapiz para una sucesión de rombos concatenados por las puntas y en su centro y una flor de cuatro pétalos con botón central. Junto a estos se han identificado fragmentos menores de roleos con caulículos que se enrollan en sí mismos. En un único fragmento aunque perfectamente sistematizado, nos hallamos con los restos de un animal sentado en sus cuartos traseros que forma parte de una rica composición cuyo campo central lo ocupa una cratera ventruda flanqueada por dos cornucopias. En la parte superior aparecen sendas aves zancudas así como dos crecientes lunares. La parte inferior del panel está ocupada por panteras, animales habituales en el *thiasos* báquico. El estudio de estos estucos permite acercarnos a una cronología aproximada que los sitúa en el último cuarto del siglo I d.C. cronología que viene avallada por el análisis material del estrato de amortización.

Conocemos al menos una reforma importante que afectaría a la primera estructuración de la casa. Se trata de una modificación en el peristilo consistente en la amortización del depósito ubicado en este espacio al abierto. Este depósito se colmataría en temprana

época empleando parte de los materiales de construcción del mismo en la realización de un muro de *opus incertum* construido en paralelo al ya existente de conexión con la vivienda y que configuraría un corredor probablemente conectado con el pasillo primigenio. Asociado con esta galería tenemos los restos de un pavimento de *opus signinum* que constituiría la solea del mismo.

Cronológicamente, la datación de la vivienda viene impuesta en este caso no sólo por el estudio de los materiales hallados en las fosas constructivas, más bien escasos en número, sino por otros parámetros tales como la decoración o la relación de la misma con elementos edilicios anteriores. Como ya hemos expresado, en primer lugar existe una clara relación de posterioridad entre la construcción de la vivienda y el ramal de la conducción, ya que como hemos observado, sendas paredes de delimitación de una de las estancias más próximas a la muralla, asientan directamente sobre la bóveda de cierre de la misma que aparece ligeramente rebajada en su argamasa de trabazón.

Si nos concentramos en esta relación y en la datación que nos aportan los materiales hallados tanto en los rellenos de las oquedades indeterminadas afectadas por la zanja constructiva del ramal, como los materiales aportados de los rellenos constructivos del mismo, nos encontramos como una cronología que fluctúa entre mediados del s. I-s. II d.C. Esta fecha por lo tanto nos supone o bien determinar la construcción de la *domus* a finales del s. I y por lo tanto anticipar la construcción de ramal a mediados o años finales del s. I d.C. o bien ampliar la cronología de los paneles hallados en los niveles de amortización, tal y como hemos expresado en la investigación llevada a cabo para las viviendas del solar del M.N.A.R. se fechan en el último cuarto del siglo I. d.C. (De la Barrera 1995, 229-231), hasta los primeros decenios del s. II d.C. en consonancia con la datación de inicios del s. II d.C. que Jiménez otorga a la construcción de este ramal (Jiménez 1976, 116-120). En cualquier caso, únicamente nos limitamos a expresar ambas hipótesis ya que no consideramos adecuado concluir una datación basándonos en un único parámetro, la cronología aportada por los paneles decora-

tivos ya que, en líneas generales, los materiales que pudiéramos asociar a las fases constructivas y que apoyarían esta idea, presentan cronologías amplias que alcanzan la segunda centuria.

La vivienda se comienza a amortizar en una fase que parece ser sino coetánea en toda la zona sí al menos bastante pareja a tenor de lo registrado en las *domus* cercanas. La cancelación de los espacios corresponde con la implantación de una serie de enterramientos que asientan sobre niveles de relleno que se caracterizan por la abundante presencia de material cerámico fragmentado con cronologías muy parejas en torno a mediados de la segunda centuria. Esta datación temprana nos lleva a plantear que se trate de niveles de relleno constitutivos de fases de vertedero aunque la uniformidad que muestra la distribución de los mismos no corresponde con esta idea, no obstante no se puede descartar por cuanto como hemos indicado, el solar aparecía en gran medida rebajado y nivelado en época contemporánea.

Los enterramientos en sí mismos los podemos asociar con un área funeraria concreta, sino que más bien se trataría de sepulturas aisladas (Bejarano 2004, 255-256). La práctica totalidad de estas se ubican en el área abierta de la casa, obviamente la zona del peristilo, que en su día se configuraría como zona ajardinada lo que facilitaba en gran medida la realización de las fosas destinadas a la colocación de los cuerpos ya que se limitaban a horadar la capa vegetal existente. Así mismo, y en menor medida, se han excavado enterramientos sueltos en una de las habitaciones más bajas de la vivienda, rompiendo un pavimento de *signinum* de una gran sala y en los límites aparentes del recinto doméstico. En cualquier caso, se observa una predilección por espacios terrosos donde practicar cómodamente la excavación de las fosas de inhumación.

Son un total de 16 tumbas donde prevalece el rito de la inhumación frente a la incineración, sólo una documentada, y que presentan unas cronologías más o menos uniformes situadas en un espacio temporal ceñido a finales del s. II- y fundamentalmente el s. III d.C. Cita aparte merece la sepultura de inhumación correspondiente con la actividad 17 en la que se halló

una botella de vidrio Ising 103 (Isings 1957, 121-122) con decoración de escenas de la ciudad y bahía de *Pozzuoli* (Painter 1975, 54-67) y que cronológicamente se circunscriben a un corte espacio temporal fijado entre finales del s. III-primeros decenios del s. IV d.C.².

Las aparición de inhumaciones en esta época no resulta extraño por cuanto el ritual se extiende más o menos uniformemente por todo el imperio a partir de las primeras décadas del s. II. La incineración, rito prevalente durante las dos primeras centurias, aún siendo mayoritaria, cohabita con la inhumación para posteriormente dar paso a ritual inhumatorio predominante en el siglo III d.C., cambio que se transmite a las provincias con un *lapsus* más o menos corto de tiempo respecto a la ciudad de Roma en relación directa con el proceso de romanización (Nock 1932, 321-359).

Observamos por lo tanto que estas sepulturas no difieren de la tónica general establecida en su período de ejecución, en cuanto al uso deposicional y ritual subsiguiente. Vemos como se continúa con la incorporación de objetos materiales, depósitos secundarios, que acompañan los restos y observando la globalidad de los mismos, podemos apreciar como se rigen por parámetros similares donde se observa la presencia del conjunto plato-jarra, sin faltar la lucerna que ilumine en el más allá, las piezas de vidrio o los elementos de adorno personal como las *acus crinalis*. Reseñar que en el espectro de objetos que normalmente componen los depósitos de los enterramientos, no aparece en ninguna de las sepulturas excavadas moneda alguna, tan común para el pago del barquero Caronte en su trayecto al más allá. Así mismo, únicamente en uno de los enterramientos se han localizado clavos de variado tamaño, que ubicados a los pies y lateral del esqueleto nos llevan a pensar en la existencia de un ataúd de madera en el cual se transportó y depositó el cuerpo (Bejarano 2004, 207-209).

Mención aparte merece la única sepultura de incineración que nos hemos encontrado. Correspondía con

una fosa perfectamente delimitada en su contorno en la que se podía apreciar la compactación producida por el fuego purificador, en la cual se habían depositado los restos de la cremación junto con los elementos del depósito funerario, en este caso, plato-cuenco así como *acus crinalis* y clavos de hierro.

La aparición de este enterramiento siguiendo el rito de la cremación viene a sumarse a las escasas sepulturas registradas en la zona y que continúan con este rito propio de las dos primeras centurias. Cercano a nuestro solar, encontramos un paralelo próximo en Pontezuelas n° 28 en el que se documentaron los restos de un mausoleo así como incineraciones todo ello datado por los objetos hallados en la 2^a 1/2 s. II-III. (Bejarano 2004, 203-205).

Superponiéndose a esta fase de enterramientos, no hemos podido documentar por lo que a la zona asignada respecta, salvo los niveles de relleno que los amortizaban, nuevas etapas constructivas. Esto es debido a que las labores de explanación para la construcción de las dependencias fechadas en época contemporánea arrasaron cualquier vestigio posterior. Lo que sí parece evidente es que nos encontraríamos en esta zona con un potente vertedero datado en época visigoda, tal y como que se pudo documentar en uno de los sondeos de la zona más baja del solar y que respondería a las necesidades de eliminación de residuos de los espacios intramuros.

Sobre estos niveles de colmatación del vertedero se acumularían una sucesión de rellenos deposicionales en los cuales asentaba una importante *maqbara* perfectamente documentada en la zona baja de solar (n° reg. 3023). De esta área de enterramientos islámicos, únicamente podemos registrar en nuestro espacio la aparición de los restos de una sepultura en fosa excavada en un sustrato terroso, de la que se conservaba solamente parte de costillar así como restos óseos de una de las extremidades superiores (Torres 1983, 144-176).

Por último, y ya en época contemporánea, ligado al proceso de creación del barrio de las Pontezuelas

2 Un estudio detallado de la misma aparece en el presente número, Bejarano Osorio, A. M^a. (2005): Una *ampulla* de vidrio decorada con la planta de la ciudad de *Puteoli*.

(Castaño 1988, 88-89), conservamos los restos de tres construcciones que se han superpuesto en la zona. Inicialmente, parece que nos encontramos con una vivienda de pequeñas dimensiones que tendría su acceso dispuesto hacia la calle Pontezuelas de la que nos resta únicamente un muro y parte de nivel de cantos rodados que constituiría parte de la solería. Coetáneo a esta construcción serían las dependencias policiales que durante el primer cuarto del siglo XX ocuparon este solar de las cuales no nos quedan vestigios aparentes a excepción quizás de los muros localizados en la esquina de las calles Pontezuelas / J. R. Mérida.

La última fase la constituían las antiguas naves de Resti, fábrica destinada al salado y curado de jamones. La construcción de este edificio con sus consiguientes reformas, provocó la nivelación del terreno buscando la rasante a unos 3 m. bajo el nivel de tránsito de la C/ J. R. Mérida lo que como ya hemos expresado vino a condicionar en gran medida la documentación de los restos arqueológicos.

En conclusión, la intervención del solar de Antiguas naves de Resti” nos otorga una secuencia cronológica que se puede resumir en una primera etapa de uso correspondiente a la realización de apoyos relacionados con probabilidad con una estructura de tracción, datados en la primera mitad del s. I d.C. a los que le sigue la construcción de parte del ramal de la conducción de San Lázaro en una fecha aproximada a la segunda mitad de la primera centuria o inicios de la segunda. Como obra principal nos encontramos con los vestigios de una *domus* de amplias dimensiones que se superpone parcialmente al ramal, donde se aprecia una reforma que fechamos en la segunda centuria. La amortización de este espacio con carácter doméstico se registra con la aparición de sepulturas que se sitúa en los comedios del siglo III d. C. alcanzando hasta los inicios del s. IV d.C. Probablemente el ramal de la conducción también estaría ya fuera de servicio en esta época aunque no hemos encontrado datos arqueológicos (niveles de cancelación) que lo atestigüen aunque consideramos que sería un proceso sincrónico al abandono sistemático que se reconoce para todas las grandes *domus* que se ubicaban en esta área y a las que daba servicio.

En la zona que nos ocupa carecemos de vestigios asociados a la etapa visigoda debido al arrasamiento que muestra a zona, por lo que la siguiente fase corresponde a los restos de una *maqbara* andalusí, correspondiendo la siguiente fase a las estructuras ya contemporáneas, s. XX.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

A tenor del valor arqueológico y testimonial que suponía la aparición del ramal de la conducción de San Lázaro, se ha optado una vez finalizada de forma completa la excavación en el año 2004 de la totalidad del solar conocido como “Antiguas naves de Resti”, por integrar dentro del proyecto global de edificación de la zona. Así, está previsto que el trazado de la conducción se incorpore a las nuevas dependencias correspondientes con la zona de aparcamientos con las que se va a dotar este espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. 2001a: Mérida, entre la Tardoantigüedad y el Islam: datos documentados en el Área Arqueológica de Morería. *La islamización de la Extremadura romana*. F. Valdés-A. Velásquez. Ed. Cuadernos emeritenses, 17. Mérida. 285-286.
- ALBA CALZADO, M. 2001b: Características del viario urbano de Emerita Augusta entre los siglos I-III. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5. 410-411.
- ALBA CALZADO, M. 2004: Arquitectura doméstica. *Mérida. Colonia Augusta Emerita. Las capitales provinciales de Hispania*, 2, ed. Dupré, X. Roma, 67-84.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. 1987: El Museo Nacional de Arte Romano. *Revista de Estudios Extremeños*. XLIII, 2. 285-310.
- ARIAS FERRER, L. 2001: Acerca del trazado del acueducto romano de rabo de buey-San Lázaro (Mérida). *Mérida Ciudad y Patrimonio*, 5. 45-58.
- BARRERO, P. D. 2005: La evolución histórica de un solar periurbano en la ciudad de Augusta Emerita: la intervención de las antiguas “naves de Resti”. *Bolskan*, 20. 2002. Actas del XXVII Congreso Nacional de Arqueología. Vol. III. Mundo clásico. Huesca, 2003. 81-92.
- BEJARANO OSORIO, A. M^a. 2004: *El mausoleo del dintel de los ríos. Los contextos funerarios tardíos en Augusta*

- Emerita*. Cuadernos Emeritenses, 27. Mérida.
- DE LA BARRERA, J. L. 1995: El trabajo del estucado en “Augusta Emerita”: los grandes frisos de la casa romana del “Solar de Museo” (Mérida). *Extremadura Arqueológica*, V. Homenaje a la Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà. Cáceres. 221-233.
- CASTAÑO, F. J. 1988: *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Madrid.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. 2000: Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4. 575-578.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. 2002: Las obras públicas en la evolución de Emerita Augusta. *I Congreso Las obras públicas romanas en Hispania*. Mérida, 14, 15 y 16 de noviembre de 2002. 18-20.
- GIJÓN, G. y ALVARADO GONZALO, M. 2001: Abastecimientos hidráulicos a Augusta Emerita: las conducciones de Rabo de Buey-San Lázaro (Mérida). *Mérida Ciudad y Patrimonio*, 5. 17-44.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MANGAS MANJARRÉS, J. 1991: *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. Volumen III: Jaén. Tomo I. Sevilla.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. 1976: Los acueductos de Mérida. *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de la Ciudad de Mérida*. Mérida. 1975. 116-119.
- ISINGS, C. 1957: *Roman Glass*. Groningen, Djakarta.
- MATEOS, P. 1998: Reflexiones sobre la trama urbana de *Augusta Emerita*. *Anas*, 7-8. Badajoz. 233-247.
- MATEOS, P. 2001: *Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana. *Archivo Español de Arqueología*, 74. Madrid. 183-208.
- NOCK, A. D. 1932: Cremation and burial in the Roman Empire. *Harvard Theological Review*, 25. 321-359.
- PAINTER, K. S. 1975: Roman flasks with scenes of *baiae* and *Puteoli*. *Journal of Roman Glass Studies*. Vol. XVII. 54-67.
- PEÑAFIEL, J. A. 2002: El callejero de Mérida entre los años 1500-2000. *Revista de Feria*. 86-89.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. 2002: *Lucernas romanas del Museo nacional de Arte Romano (Mérida)*. *Monografías Emeritenses*, 7. Mérida.
- SÁNCHEZ, G.-NODAR, R. 1997. Reflexiones sobre las casas suburbanas en *Augusta Emerita*: estudio preliminar. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3. 368-380.
- SÁNCHEZ, P. D. y MARÍN, B. 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4. 549-569.
- TAYLOR, R. 2003: *Roman Builders. A study in architectural process*. Cambridge University Press.
- TORRES BALBÁS, L. 1957: *Cementerios hispanomusulmanes*. C.S.I.C. Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. Madrid-Granada.
- TORRES BALBÁS, L. 1981: Obra dispersa. I. Al-Andalus. *Crónica de la España musulmana*, 6. Madrid.
- VV.AA. 2002: *Artifex. Ingeniería romana en España*. Museo Arqueológico nacional. Madrid.
- VITRUVIO: *Los diez libros de arquitectura*.